

## Anotaciones al conocimiento de una forma cerámica de los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica

*Estudiamos una forma cerámica de los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica para determinar su difusión cronológica en el País Valenciano.*

*Se observa una "perduración" y "transformación" de formas del Bronce Medio-Reciente hasta la Primera Edad del Hierro y la introducción en el País Valenciano de formas y decoraciones de C.U. durante los C.U. Recientes.*

*Dans le présent article, nous étudions une forme céramique des Camps d'Urnes du N.E. de la Péninsule Ibérique, pour connaître sa diffusion chronologique au Pays Valencien.*

*Au Pays Valencien on constate une "perdurance" et une "transformation" des formes du Bronze Moyen-Récent jusqu'à la Premier Age du Fer, également l'introduction de formes et décorations des C.U. pendant les C.U. Récents.*

En el área del Nordeste peninsular, donde los estudios referidos a la "civilización de los Campos de Urnas" están ampliamente desarrollados (Maluquer, 1946; Almagro Basch, 1952; Almagro Gorbea, 1977; Ruiz, 1985), existen todavía algunas lagunas de conocimiento sobre ciertos aspectos de los complejos materiales a través de los cuales se deja sentir el peso de la "cultura superior" (Arteaga, 1978, 16).

Ello propicia que, a falta de un buen lote de estratigrafías que vayan sistematizando los datos al modo en que se viene trabajando en el Ampurdà (Pons, 1984), siga abierta la polémica cronológica sobre el momento en que las poblaciones autóctonas quedan arrojadas por lo transpirenaico (Pellicer, 1984a y b).

Más incidencia parecen tener estos vacíos de información en el País Valenciano donde, pese a contar con trabajos recientes (Gil-Mascarell, 1985;

González Prats, 1983; Mata, 1987; Gusi-Oliver, 1987) y buenas estratigrafías (Puig de Benicarló, Vinarragell, Abric de les Cinc, Villares, Peña Negra, Saladares), los yacimientos en que pueden registrarse materiales de Campos de Urnas anteriores a los contactos fenicios son ciertamente escasos, lo que obliga a establecer paralelos forzados a la vez que dificulta calibrar el peso específico de las penetraciones, su relación con el componente indígena y, por ello, la dinámica de poblamiento.

No pretendemos abordar aquí todos estos interrogantes. Nuestro objetivo es ocuparnos de una forma cerámica de los Campos de Urnas del NE de la Península, bien representada, junto a un rico conjunto de cerámicas acanaladas y excisas, en el sector V de la Mola d'Agres, materiales que estamos estudiando junto a otros miembros del equipo que desde hace algunos años trabajan en el meridional yacimiento. Intentaremos determinar si, en

función de su tipología y caracteres decorativos existe una gradación cronológica que nos ayude a fechar los contextos en que aparece dentro del área valenciana. No pretendemos ser del todo exhaustivos, sobre todo si tenemos en cuenta que muchas formas aquí citadas fueron publicadas a principios de siglo y sin escalas, pero sí apuntar algunos ejemplos que evidencien la variedad tipológica constatada.

Hablamos de las formas de superficies tratadas, abiertas, de borde exvasado, de perfil bicónico, siempre con el cuerpo superior más reducido que el inferior y que suelen apoyar sobre bases planas o umbilicadas.

Todas sus variantes pueden quedar agrupadas bajo la forma 1 y 11 de Maluquer (Maluquer, 1946), forma I de Almagro (Almagro Gorbea, 1977), III y VIII de Ruiz Zapatero para los C.U. Antiguos y Recientes respectivamente y 5, 8 y 11 de Pons para el Ampurdà (Pons, 1984), con estrechos paralelos en el Sudeste francés desde el Bronce Final II (Guilaine, 1972; Roudil, 1972; Prades, 1985)

Quedando limitados por las diversas áreas culturales comúnmente aceptadas (Ruiz, 1985; Pons, 1986), nuestro análisis queda dividido del siguiente modo:

En el *Ampurdà* (Figura I, A), donde contamos con un magnífico trabajo de síntesis (Pons, 1984), nuestra forma podría encontrar sus más antiguas expresiones en los tipos 5, 8 y 11. Respecto al primero, datable desde la primera fase de transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro (1100-900 a.C.), sólo la variante "b" alcanza etapas más recientes de influencia tumularia. El tipo 8 es exclusivo de la primera etapa de transición, apareciendo en Puig Mascaró (Pons-Tarrús, 1980, fig. 95), La Fonollera (Pons, 1984, fig. 13,2) y Reclau Viver (Pons, 1984, fig. 342, 4, 5 y 6), con estrechos paralelos con el sudeste francés durante el Bronce Final I-IIa y, su tipo 11 es propio de la primera etapa, alcanzando su variante "b" fechas posteriores.

En la *Cataluña interior* aparecen en Marlés y la Guingueta. Los de Marlés (Serra, 1915-20, 578-579), corresponden a vasos de cuerpos redondeados y borde exvasado, con asa de cinta que va del borde a la unión de los dos cuerpos, están decoradas con motivos acanalados e incisos y se fechan

en el VIII a.C. aún admitiendo posibles perduraciones (Cura, 1976; Ruiz, 1985, 268). En el yacimiento de La Guingueta (Serra, 1926)(Figura I,B), con paralelos cercanos en las cuevas de Bassot y Marcó como más adelante podremos observar, se fechan en un momento avanzado de los C.U. del Hierro por su asociación a ollas con pies alzados (Ruiz, 1985, 255).

En el grupo *costero catalán* (Figura I,C) destacan por su representatividad las cazuelas aparecidas en las cuevas del Priorato estudiadas por Vilaseca. Así, en la cueva del Daniel (Vilaseca, 1963, 120, fig.10,1 y 5) presentan perfiles suaves con arista interna marcando el borde y labios biselados al interior, pauta que mantienen los perfiles de la Cueva H de Arboli a la vez que añaden la típica decoración acanalada en la base e inicio del pie (Vilaseca, 1941, 59, fig. 7).

En Coll de les Forques (Vilaseca, 1973, lám.118, 2, 3 y 4), Janet (Vilaseca, 1939, lám. X, 2 y 7) y Marcó (Vilaseca, 1939, lám. XVII, 3 y lám. XVIII, 2 y 3)(Fig. I, C, 1), que reciben fechaciones referidas a la primera fase de los C.U. Antiguos, sus formas, aún manteniendo las decoraciones acanaladas en la base e inicio del pie, han perdido el bisel de los labios. Se ha indicado su parecido con las más antiguas del Bajo Aragón (Pellicer, 1984a, 317), lo que tal vez lleve allí a remontar las cronologías de los primeros influjos de C.U. en consonancia con el desfase cronológico Alto-Bajo Segre (Maya, 1986, 113). Forma antigua es también la aparecida en Cal Isach de Capellades, asociada a formas carenadas que parecen representar la adaptación de los perfiles de C.U. sobre formas del Bronce Medio (Almagro Basch, 1947)(Figura I,C,2), así como en la necrópolis de Can Missert (Bosch-Colominas, 1920, 584, fig. 339 y 340)(Figura I,C,3), donde constituye la forma "b" de Bosch-Colominas, forma I de Maluquer (Maluquer, 1946, 157) y forma I de Almagro (Almagro Gorbea, 1977, fig. 2,1).

Ya sin decoración la encontramos en Bóvila Roca de Palleja (Bergara, 1977) y la cueva de Bassot, evidenciando Vilaseca paralelos con Janet y Marcó (Vilaseca, 1954, 28 y fig. 15).

Como acabamos de ver, en el área costero catalana compone un conjunto homogéneo en cuanto a cronologías pero dispar si atendemos a sus perfiles y decoraciones.

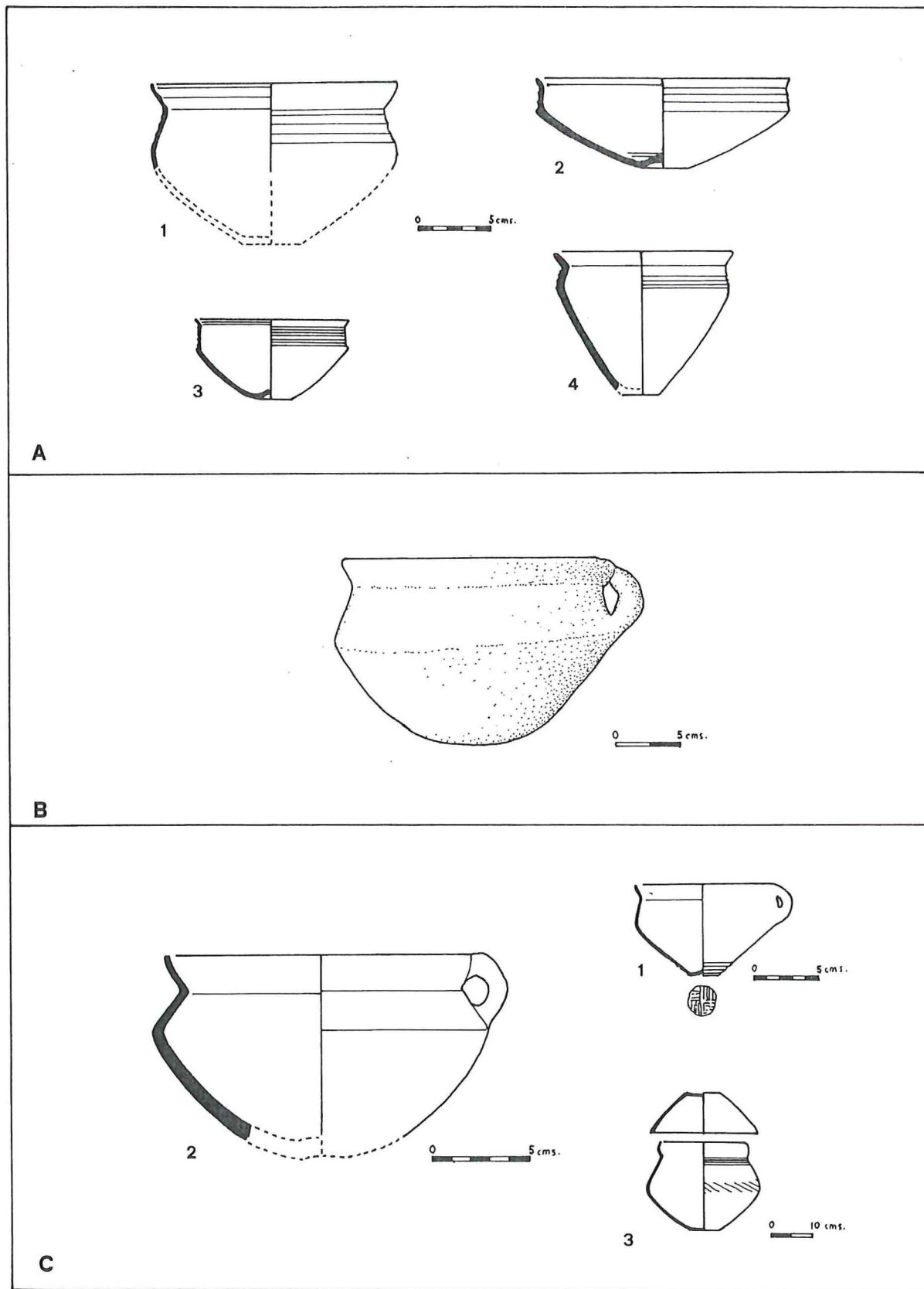


Figura 1: A1, Forma 11 de Pons (según Pons, 1977); A2,3 y 4, variantes de la forma 5 de Pons (según Pons, 1984). B, La Guingueta (según dibujo de Ruiz Zapatero, 1985). C1, Marcó (según Vilaseca, 1973); C2, Cal Isach de Capellades (según Almagro, 1947); C3, Can Missert (según Almagro, 1952).

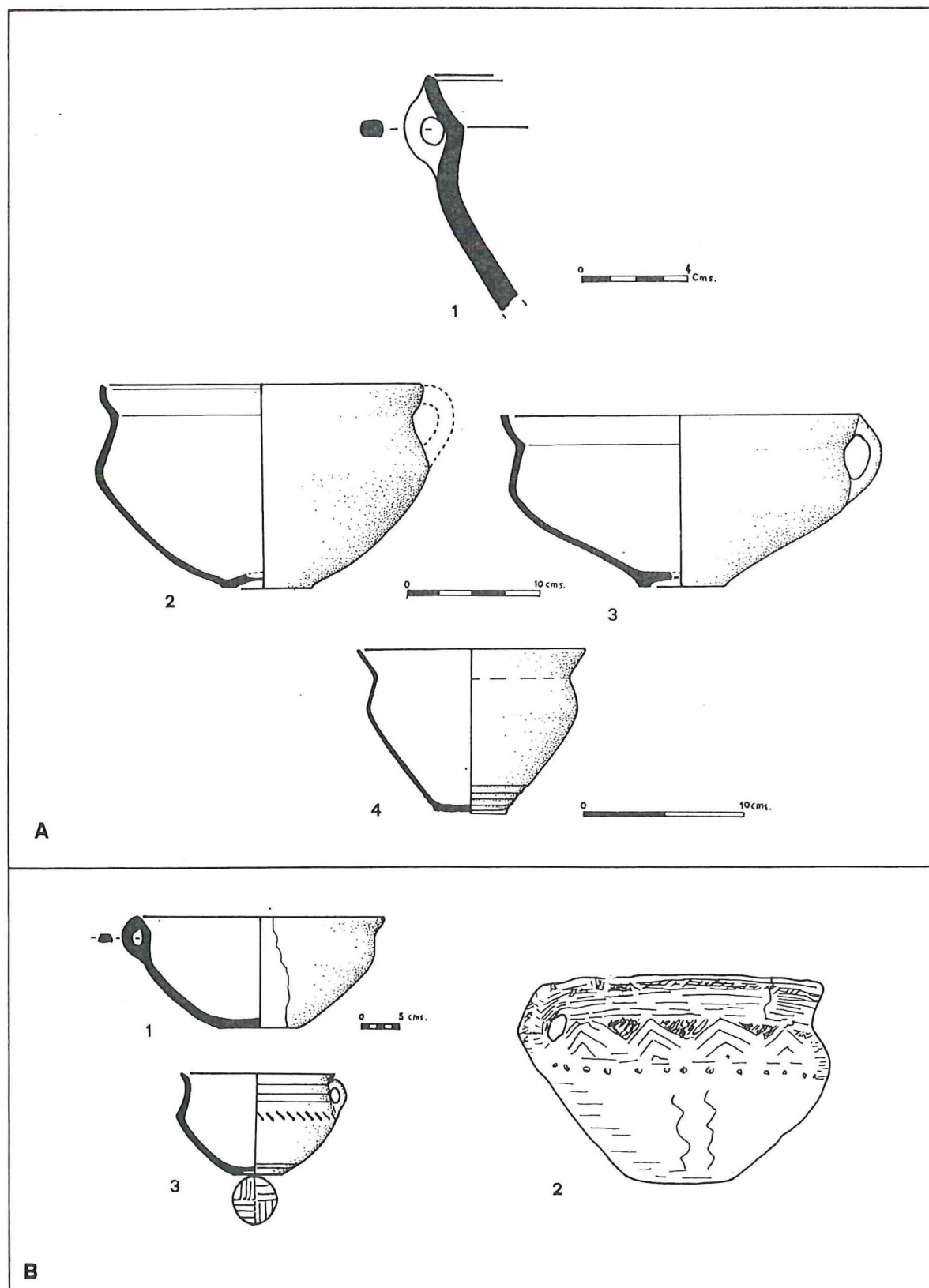


Figura 2: A1, Masada de Ratón (según Garcés, 1984); A2 y A3, Las Valletas del Sena (según Panyella y Tomás Maigi, 1946); A4, La Pedrera (según Maluquer et alii., 1960). B1, Roquizal del Rullo (según Ruiz Zapatero, 1979); B2, Cabezo de Monleón (según Beltrán, 1962); B3, Zaforas (según Pellicer, 1984).

En los valles del *Cinca-Segre* (Figura II,A), nuestra forma aparece desde cronologías referidas a los C.U. Antiguos en yacimientos típicos del Bronce Medio-Reciente que en un momento determinado reciben contactos de C.U. y luego se abandonan (Maya, 1981; Ruiz, 1985, 321). Este es el caso de Puig Perdiguier (Maya, 1979) o Masada de Ratón, en fechas del Bronce Final II-inicios del B.F. III (Garcés, 1984, lám. 12, 1)(Figura II,A,1) y, donde la incorporación del asa puede representar una influencia local a la vista de las formas de Genó (Pita Mercé-Diez Coronel, 1969, lám. 1ª, 13). A la problemática de la continuidad de las formas del Bronce Medio-Reciente y la incorporación de las propias de C.U. ya han aludido otros autores (Ruiz-Fernández-Barril, 1983; Rovira, 1981, 186) a lo que tan sólo podríamos añadir la posibilidad de que convivan ambas formas si tenemos en cuenta los materiales de Rocaferida (Gallart-Junyent, 1986, Lám. II) o Zafranales (Montón, 1984), donde a las formas carenadas que derivan del Bronce Medio se incorporan tacitas con bordes biselados que son un trasunto de la forma 8b de Pons, fechándose desde el 1100 a.C. (Montón, 1984, fig. 12 y 13).

Tipológicamente idénticas a las de Marcó son las del estrato VII de la Pedrera (Figura II,A,4), donde a las estratigrafías de Maluquer (Maluquer et alii., 1960) y revisión de Ruiz (Ruiz, 1985, 295-231), se suman recientes trabajos (Gallart-Junyent, 1989). En función de esta última interpretación los primeros C.U. aparecidos en el yacimiento se situarían a fines del VIII y separados de las capas VIII, IX y X que se fechan en conjunto en el Bronce Final I-Bronce Reciente (1250-1100). Así, la capa VII de Gallart recoge los estratos VIII y IX de Maluquer y fase I de Ruiz Zapatero. Dentro de este contexto, nuestras formas aparecen en los estratos IX al IV de Maluquer y VI-V de Gallart por lo que estarían presentes desde fines del VIII hasta la aparición de la cerámica a torno (Maluquer, 1960, figs. 16 a 21; Gallart-Junyent, 1989, láms. 10 y 13).

Por último, recordemos los vasos de la necrópolis tumular de Presiñena (Bosch, 1923, lám. VI,I), clasificadas como neolíticas por Bardaviu (Bardaviu, 1922, 12) y paralelas a las de la Paridera Baja de Presiñena, donde sus perfiles tienen un "regusto" de los carenados de la Edad del Bronce como ya indicaron sus excavadores (Panyella-Maigi, 1946, 108, lám. IV). No podemos olvidar

tampoco los ya clásicos vasos de Las Valletas del Sena, tanto en el poblado (Bosch, 1923, lám. V, 7; Panyella-Maigi, 1946, fig. 2, 1 y 2)(Figura II, A,2 y 3), como en la necrópolis tumular (Panyella-Maigi, 1946, fig. 3; Almagro Basch, 1952, fig 149) que recientemente han sido revisadas y situada su cronología entre el 850-700 a.C. (Rovira-Casca, 1983-84, 87) indicándose sus precedentes en las formas carenadas del Bronce Medio (Rovira-Gasca, 1983-84, 85) y más estrechamente con las formas propias del complejo "asas de apéndice de botón" a las que se incorporarían caracteres propios de C.U. como ya insinuaron algunos autores (Arteaga-Serna, 1979-80, 103, nota 17).

En el *Bajo Aragón*, donde tan precisas son las estratigrafías que certifiquen las cronologías propuestas desde hace décadas, encontramos nuestra forma en el Cabezo de Monleón estrechamente asociada a la decoración excisa, donde se fechan a fines del VIII-VII en su conjunto (Jordá-Durban, 1952; Beltrán, 1954; Beltrán, 1957; Beltrán, 1962; Ruiz, 1985, 403)(Figura II,8,3). En Zaforas, con un importante lote estudiado por Pellicer (Pellicer, 1959, fig. 3)(Figura II,B,2) se nos ofrecen las mismas formas que en Cabezo de Monleón pero con decoración acanalada, siendo por ello datadas en el VIII como signo de antigüedad (Ruiz, 1985, 410), aunque se han propuesto fechas más altas (Eiroa, 1982). Sobre la semejanza de estas formas de Zaforas y Cabezo de Monleón con las de Janet y Marcó ya apuntada por Pellicer (Pellicer, 1959, 155), este mismo autor ha insistido en la necesidad de rebajar las fechaciones del área costero catalana para sincronizar con el SE francés y el Bajo Aragón (Pellicer, 1984a, 317). En realidad, resulta extraño que piezas con perfiles, alturas y diámetros tan idénticos, representen un horizonte que abarque cuatro centurias si atendemos a las fechas de Janet-Marcó y las decoraciones excisas (Almagro, 1977; Molina-Arteaga, 1978). Ruiz Zapatero ha indicado la posibilidad de que los vasos de Zaforas alcanzasen el IX, con lo que también se elevarían las fechas de las excisas de Monleón y supondría el descenso de las cuevas tarraconenses al X a.C. aún dentro de los C.U. Antiguos por sus paralelos con Can Missert II (Ruiz, 1985, 444).

Lo que aquí conviene recalcar es la existencia de unos contactos anteriores a la introducción del pie alzado, entre la Cataluña meridional y el Bajo Aragón y "la posibilidad de que la primera aporta-

ción étnica que reciben las tierras del Bajo Aragón proceda de ésta zona”(Ruiz, 1985, 444).

Lógico es también que medie algún tiempo entre las formas anteriormente descritas y la que aparece en el Roquizal del Rullo (Cabré, 1929, lám. XVI; Ruiz, 1979, fig. 14,9)(Fig. II,B,1). La forma en sí, que Cabré sitúa en la segunda fase del poblado y que Ruiz Zapatero incluye en el complejo Roquizal III-2ª fase de los C.U. del Bajo Aragón (700-600 a.C.) bajo su forma 11, tendría su origen en perfiles más profundos del valle del Segre en fechas anteriores (Masada de Ratón). En idénticas cronologías se encuentra Siriguarach donde, junto a formas que derivan de la tradición de Cogotas —tema en el que no entraremos— se encuentran tazas de carenas altas propias del sustrato y otras influenciadas por el componente de C.U. del curso bajo del Guadalope (Ruiz, 1982).

Más difícil sería entroncar nuestros prototipos en la forma IVb de Azaila (Beltrán, 1976, fig. 25, 574), aparecida en la sepultura 45 de Cabré y fechada en la primera fase del poblado que abarcaría del 700/650 al 650/550 pues, en realidad, es una variante de las formas globulares del tipo IV.

En el *medio-alto Ebro*, donde constituye la forma I de Castiella (Castiella, 1977), se define como “ollita de tamaño pequeño y mediano (D < 10 y 20 cm. respectivamente), con un suave perfil en S, en el que la parte superior —cuello— y hombro es muy corta en relación a la inferior, con fondo plano o ligeramente umbilicado y convexo, pudiendo estar decorada o sin decorar”. Faltando por determinar si su origen formal se encuentra en etapas precedentes o es una influencia del valle medio-bajo del Ebro, sobre todo si tenemos en cuenta que algunas formas se entienden en el Bajo Aragón como penetraciones desde este área (recuérdese la forma de base cónica con excisión del Roquizal del Rullo), a la vez que los motivos acanalados, a la inversa, ascenderían por la orilla izquierda en fechas anteriores, se sitúa en su primera y segunda fases de la Edad del Hierro (900-500)(Castiella, 1977, 229). Ruiz Zapatero rebaja su aparición una centuria y caracterizando los C.U. Recientes del Alto Ebro (800-650)(Ruiz, 1985, 604). Otro importante conjunto aparece documentado en Cortes de Navarra desde su fase III (Taracena-Gil Farrés, 1954; Maluquer, 1954-58) que debe fecharse desde el VIII a.C.

En el País Valenciano nuestra forma está escasamente representada. El ejemplo más septentrional lo constituye el aparecido en el nivel O de la 2ª Campaña practicada en el yacimiento de Vinarragell (Mesado, 1974) y se le incluye dentro del conjunto de “fuentes acampanadas”, grupo en el que pueden distinguirse dos variantes (Gil-Mascarell, 1981). De un lado las que se vinculan con el N.E. peninsular y más estrechamente con ambientes de C.U. (Mesado, 1974, fig. 58)(Figura III,A). De otro lado, las que recuerdan formas del B.F. andaluz o son el resultado de una evolución local que parte de las cazuelas de carena media del Bronce Pleno (Mesado, 1974, fig. 57), interrogantes ya planteados por Arteaga (Arteaga, 1976, 193-194) y que hoy parecen decantarse por la primera hipótesis al no existir ejemplos intermedios entre las formas del Bronce Pleno y las de Vinarragell en complejos de su entorno con secuencias tan dilatadas como la de El Abric de les Cinc (Junyent et alii, 1982-83) que evidencien el paso a los cuerpos acampanados y donde, por el contrario, se mantienen las agudas carenas de tradición anterior (Junyent et alii., 1982-83, fig. 20,24 y 26).

Volviendo al primer grupo, sus paralelos se encontrarían en las fuentes de El Roquizal del Rullo y Las Valletas como ya indicó Mesado (Mesado, 1974, 151-152) y su fechación dentro del complejo Vinarragell I (Mesado-Arteaga, 1979; Arteaga-Mesado, 1979) ha de situarse a fines del VIII a.C. (Arteaga, 1976, 187; Sanmartí, 1979, 133; Pellicer, 1984b, 410; González Prats, 1985, 154; Gusi-Oliver, 1987, 105), no pudiéndose remontar al XII-XI (Colomer-Pons, 1986, 85).

Dentro del mismo yacimiento volverá a aparecer asociada a la decoración excisa (Mesado, 1974, fig. 55, 8) en el nivel M de la 2ª Campaña y fechable en la primera mitad del VII por ser anterior a la incorporación de las cerámicas a torno fenicias que, en el N.E. peninsular, se sitúan en la segunda mitad del VII a.C. sino antes (Arteaga et alii, 1978; Sanmartí, 1975).

Manteniéndonos en la línea costera, la tenemos documentada en el Pic dels Corbs, donde se fecha en el VIII-VII a.C. (Barrachina, 1989, fig. 8,12) y ya en una posición más meridional e interior en el yacimiento de la Mola d'Agres, despoblado con una amplia cronología que abarca desde el

Horizonte de Transición hasta unas fechas que no alcanzan el Bronce Tardío en su sector más elevado (Gil-Mascarell, 1982; de Pedro, 1984) y, donde como se recordará, miembros del C.E.C. recuperaron en una pequeña terraza de la vertiente oriental de la muela, un interesante conjunto de materiales del B.Final-Hierro Antiguo, algunos de los cuales guardan estrecha relación con los del Pic dels Corbs (Gil-Mascarell, 1981, fig. 3,2) mientras que otros, por sus formas redondeadas y la ausencia de decoraciones deben situarse, con la prudencia que merecen las circunstancias de su hallazgo, a lo largo del siglo VII a.C. (C.E.C., 1978, fig 5).

En fechas posteriores se han realizado dos campañas de excavación en aquel área del yacimiento, recuperándose otro importante conjunto de materiales entre los que se encuentran galbos similares a los que aquí tratamos y de los que comentaremos dos por el valor cronológico que puedan aportar. El primero es un gran cuenco parcialmente conservado. Posee un borde exvasado, diferenciado y recto, con el labio biselado al interior; su cuerpo es bicónico, con el cuerpo superior ligeramente reentrante, recto y algo más reducido que el inferior que es convexo, unidos ambos por una suave carena. De superficie externa espatulada e interior alisada, posee una decoración en la cara externa del cuerpo superior a base de trazos acanalados profundos y anchos en zig-zag que se alternan con hoyitos en número variable de uno a tres. Como elemento de aprehensión, un asa de cinta, también espatulada, parte del borde hasta la carena; diámetro de la boca 36 cm. (Figura III,B). En el estado actual de la investigación puede relacionarse con las formas aparecidas en el valle del Segre y Bajo Aragón, mientras que si atendemos a su decoración, presente en el Ampurdà en la 2ª fase de Pons y caracterizando los C.U. Recientes de Ruiz Zapatero tanto en el Bajo Aragón como en la costa catalana (Ruiz, fig. 215 y 219), nos lleva a asignarle una cronología del siglo VIII a.C. o algo anterior. La segunda (Figura III,C) de tamaño más reducido, posee un borde convexo con el labio biselado al interior; en el cuerpo superior presenta una trama de acanalados paralelos entrecruzados en diagonal y debe relacionarse con la forma 8b de Pons y fecharse en idénticas cronologías que la primera.

Se observa así para el área valenciana que este tipo de fuentes pueden representar un horizonte

que se iniciaría ya en los C.U. Recientes y abarcaría hasta bien entrado el siglo VII a.C. con los C.U. del Hierro.

#### OBSERVACIONES TIPOLOGICAS Y CULTURALES

De lo expuesto anteriormente creemos que se pueden extraer algunas consideraciones, tanto tipológicas como culturales.

1.- La presencia, en las últimas manifestaciones del Bronce Reciente y junto a las primeras aportaciones culturales de C.U. de una serie de formas bicónicas y de agudas carenas que han de valorarse como expresión propia de los diferentes sustratos autóctonos, formas que se mantendrán en función del grado de transformación en que se encuentran las distintas áreas desde el Bronce Final II.

A modo de ejemplo, sus expresiones alcanzarían en los valles del Cinca-Segre complejos materiales tipo Valletas del Sena ya dentro de los C.U. Recientes. En el País Valenciano su continuidad se evidencia tanto en poblados tipo puntal dels Llops I (Mata-Bonet, 1983), como en cuevas (Palomar, 1989), en contacto con las primeras aportaciones de C.U. y pudiendo alcanzar fechas tardías ya con materiales protoibéricos como en el Puig de la Misericordia (Gusi-Oliver, 1987, fig. 11).

A esta idea de "perduración" se sumaría la de "transformación", cuyo peso específico es difícil de valorar pero con buenos ejemplos estudiados por Sanmartí para el Bajo Aragón (Sanmartí, 1979).

Dentro de esta simbiosis cultural habría también que situar la adopción de rasgos propios de C.U. por parte de formas del B.M.-Reciente, hecho que se evidencia en los vasos de Las Valletas. Por contra, formas de C.U. adoptan distintos tipos de suspensiones en función del área donde se presentan. Así, a la práctica ausencia de suspensiones en el Ampurdà, se contraponen las amplias asas de cinta en el Cinca-Segre (Valletas, Masada de Ratón, etc) y costa catalana (Marcó, etc.), las asas de cinta pero de sección más estrecha en el Bajo Aragón (Roquizal) y País Valenciano (Vinarragell, Mola d'Agres), donde también pueden ser macizas (Agres), o las asas de perforación horizontal en el Medio-Alto Ebro, Cinca-Segre y Bajo Aragón. Mientras que en el Cinca-Segre y costa catalana el origen de las asas de cinta ha de buscarse en la

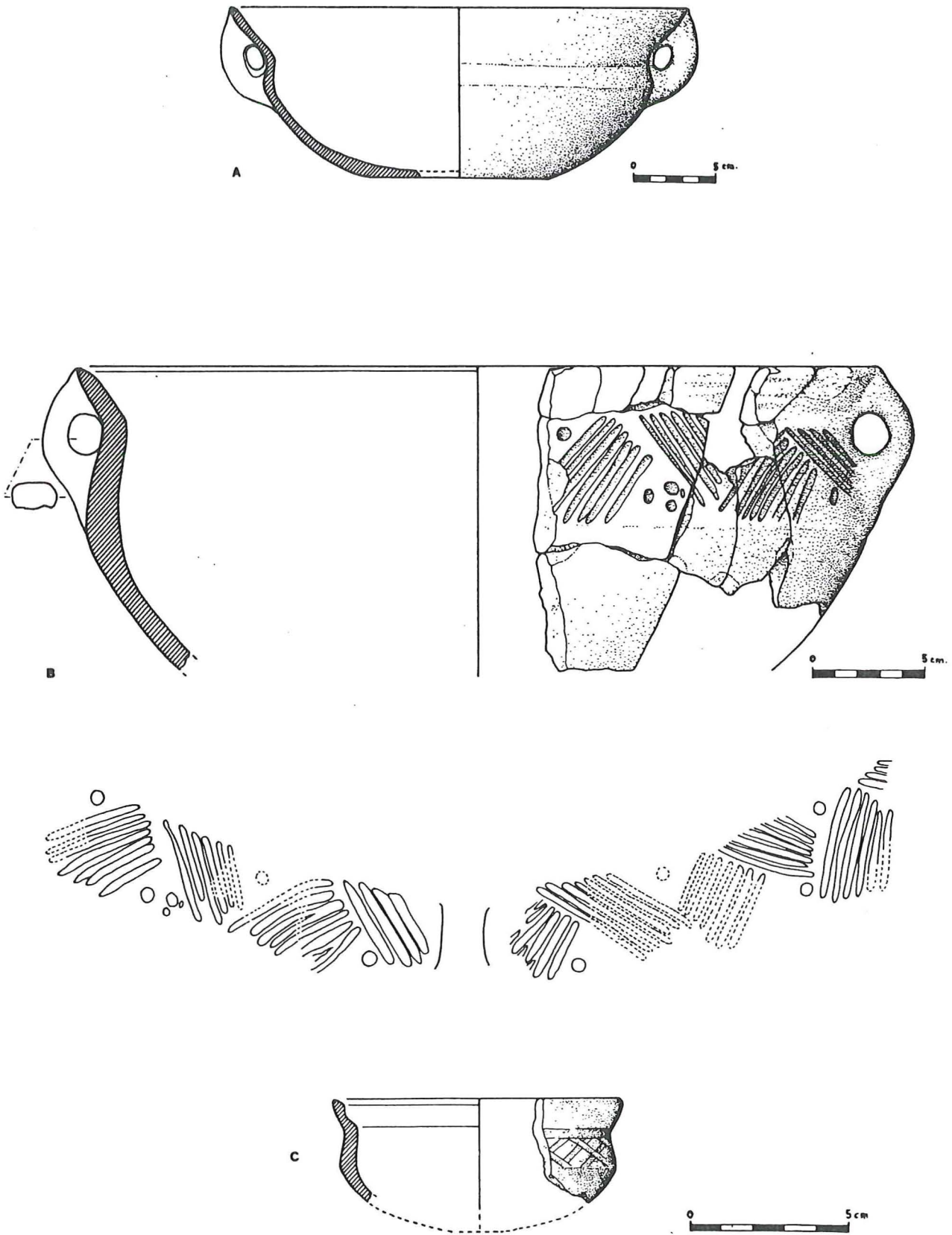


Figura 3: A, Vinarragell (según Mesado, 1974); B y C, La Mola d'Agres.



influencia tardía de las asas de apéndice de botón y por ello en el sustrato precedente como ocurre en Francia aún en el Bronce Final II (Prades, 1985), su aparición en el País Valenciano se explica a través del bagaje cultural de los nuevos grupos que se asientan en esta zona.

2.- Que dentro del estricto marco de las formas estudiadas, en el estado actual de la investigación se puede apuntar una escasa trascendencia de las formas tipo del Ampurdà fuera de su área de influencia, hecho que se evidencia en la pérdida de los bordes multibiselados y la aguda arista de sus galbos.

3.- La presencia de una serie de variantes si atendemos a los caracteres formales y tipométricos:

- La primera estaría representada por las urnas de las tumbas 1 y 2 de la necrópolis de Can Missert, con índices de exvasamiento próximos a 1(1'05 y 1'24 respectivamente). Muy cercana a éstas encontramos la de Azaila, pero por sus caracteres formales no se puede admitir una derivación inspirada en aquellos como en su momento hemos indicado.
- La segunda relaciona las formas de Marcó, Vallfogona y Cortes de Navarra así como el conjunto Cabezo de Monleón y Zaforas, con la problemática cronológica ya expuesta.
- La tercera relaciona las formas aparecidas en Masada de Ratón, el conjunto de Las Valletas, Roquizal del Rullo, Vinarragell y Mola d'Agres, relacionadas por tanto en su origen con ambientes tumulares.
- Junto a ellas aparecen formas más redondeadas en la unión de ambos cuerpos que se mantendrán, allí donde exista una buena representación desde la base de la estratigrafía, hasta alcanzar la iberización (Vallfogona, Cortes de Navarra), ecuación que no parece suceder donde son minoritarias dentro del conjunto (Vinarragell).

Si atendemos al diámetro de sus bocas así como su altura, parece existir una tendencia a que las formas de mayor perímetro bucal y profundidad sean las más tardías, hecho que se evidencia al comparar los índices de Zaforas, Marcó o Vallfogona (Db=14-15 cms., h=7-9; Db= 14, h=8'4; Db=14'2, h=9'4, respectivamente) con los de Roquizal del Rullo, Vinarragell o Mola d'Agres (Db=33, h=14'4; Db=28, h=9'5; Db=32, h=12'5, respectivamente).

En los motivos decorativos utilizados parece confirmarse la hipótesis anteriormente expuesta, por lo que, siguiendo la tónica general se constata la pérdida de caracteres ornamentales conforme se avanza en la cronología y especialmente dentro de los C.U. del Hierro.

4.- En lo que concierne a su funcionalidad, las evidencias que proporcionan las necrópolis de Can Missert, Presiñena o la del poblado de Las Valletas, así como la aparición en contextos estratigráficos de habitación, nos indican una dualidad bien definida, no pudiéndose especificar si ante las variantes tipológicas observadas, existe una elección específica de un determinado tipo de forma para las necrópolis de hoyo y las tumulares.

En resumen, creemos haber aportado una serie de datos a tener en cuenta en la clasificación de estas formas ampliamente desarrolladas en la prehistoria reciente del NE peninsular. Las hipótesis que aquí hemos expuesto, limitadas en cierto modo por haber tenido que fundamentarse en publicaciones antiguas en las que faltan escalas, deberán ser aceptadas o refutadas por futuros trabajos que amplíen el muestreo existente, tanto mejor si se realizan sobre amplias secuencias estratigráficas.

M. ENRIQUE TEJEDO

*Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valencia. Av. Blasco Ibáñez, 28. 46010 Valencia.*

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. : 1947: Noticias prehistóricas del valle del Noya. *Pirineos* 6.
- ALMAGRO BASCH, M. : 1952: La invasión céltica en España. *Historia de España dirigida por R.M. Pidal, vol. I, 2*, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M.: 1977: El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica. *Saguntum. P.L.A.V. 12*. Valencia, 89-141.
- ARTEAGA, O.; 1978: Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. Aproximación a la valoración de los elementos autóctonos. *2<sup>a</sup> Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1976, 13-30.
- ARTEAGA, O.; MESADO, N.: 1979: Vinarragell, eine endbronzezeitlich-Iberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elementen. *Madriider Mitteilungen* 20. Heidelberg, 107-132.

- ARTEAGA, O.; PADRÓ, J.; SANMARTÍ, E.; 1978: El factor fenici a les costes catalanes i el Golf de Lió. *2ª Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1976, 129-135.
- ARTEAGA, O.; SERNA, M.R.; 1979-80: Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante). *AMPURIAS 41-42*, Barcelona, 65-137.
- BARDAVIU, V.; 1922: Excavaciones en Sena (Huesca). *M.J.S.E.A. 47*, Madrid, 5-15
- BARRACHINA, A.; 1989: Breve avance sobre el estudio del poblado del Pic dels Corbs. *Homenatge A. Chabret, 1888-1988*, Valencia, 29-42.
- BELTRÁN, A.; 1954: La cerámica del poblado hallstático del Cabezo de Monleón. *IV Congr. Int. de Ciencias pre- y Protobstóricas*, Madrid, 763-764
- BELTRÁN, A.; 1957: Avance sobre la cerámica excisa del Cabezo de Monleón. *IV C.N.A.*, Zaragoza, 141-143.
- BELTRÁN, A.; 1962: Caspe (Zaragoza). *El Vado. N.A.H., V. (1956-1961)*, Madrid, 86-90.
- BELTRÁN LLORIS M.; 1976: *Arqueología e historia de las ciudades Antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza.
- BERGARA, E.; 1977: Materials del camp d'urnes de la "Bovila Roca de Palleja". *Museu municipal de Molins de Rei, 2*, 5-6.
- BOSCH GIMPERA, P.; 1923: Notas de Prehistoria Aragonesa, *Butlletí de l'Associació d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, vol. I*, 15-68.
- BOSCH-GIMPERA, P.- Colominas, J.; 1920: La necrópolis de Can Missert (Tarrasa). *A.I.E.C. VI*, 582-586.
- C.E.C.; 1978: La Mola d'Agres. *A.P.L. XV*, Valencia, 99-112.
- CABRÉ, J.; 1929: Excavaciones en el Roquízal del Rullo, término de Favara (Provincia de Zaragoza). *M.J.S.E.A. 101*, Madrid.
- CASTIELLA, A.; 1977: La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. *Intitución Príncipe de Viana, C.S.I.C.*, Pamplona.
- COLOMER, X.; PONS, E.; 1986: El primer nivell d'ocupació de la Fonollera (Torroella de Montgrí). *6ª Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1984, 79-86.
- CURA, M.; 1976: Informe sobre las excavaciones en el poblado de Merlés, Sant Pau de Pinos (Barcelona). *N.A.H., Prehistoria 5*, Madrid, 301-305.
- DE PEDRO, Mª J.; 1984: El poblado de la Edad del Bronce de la Mola d'Agres. *Tesis de Licenciatura inédita*. Universidad de Valencia .
- EIROA, J.J.; 1982: La Loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón. *Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.)*, Zaragoza.
- GALLART, J.; JUNYENT, E.; 1986: El jaciment del Bronze Final de Rocaferida (Sorroca de Lleida, Segrià). *6ª Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1984, 115-126.
- GALLART, J.; JUNYENT, E.; 1989: Un nou tall estratigràfic a la Pedrera, Vallfogona de Balaguer, Termes, La Noguera, Lleida. *Espai / Temps 3*, Lleida.
- GARCÉS, I.; 1984: Los materiales arqueológicos del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca). *BOLSKAN 3*, 65-131.
- GIL-MASCARELL, M.; 1982: El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos. *P.L.A.V. 16*, Valencia, 75-90.
- GIL-MASCARELL, M.; 1985: El final de la Edad del Bronce: estado actual de la investigación. *Arqueologia del País Valencià: Panoramas y perspectivas . Anejo LUCENTUM*, Alicante, 141-152.
- GIL-MASCARELL, M.- ARANEGUI, C.; 1981: El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valencià. *M.L.A.V. 1*, Valencia.
- GONZÁLEZ PRATS, A.; 1983: Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante). *Anejo I LUCENTUM*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A.; 1985: Los nuevos asentamientos del Final de la Edad del Bronce: problemática cultural y cronológica. *Arqueologia del País Valencià: panoramas y perspectivas. Anejo LUCENTUM*, Alicante, 153-184.
- GUILAINE, J.; 1972: L'Age du Bronce en Languedoc occidental, Roussillón, Ariège. *Memoires de la Société Préhistorique Française, Tome 9*, París.
- GUSI, F.; OLIVER, A.; 1987: La problemática de la iberización en Castellón. *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 99-136.
- JORDÁ, F.; DURBAN, V.; 1952: Una nueva estación con cerámica excisa. *El Vado(Caspe). II C.N.A.*, Zaragoza, 363-367.
- JUNYENT, E.; OLARIA, C.; GUSI, F. AGUILÓ, P.; ROMÁN, I.; SESER, R.; 1982-83. El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón). *2ª Campaña de excavaciones 1977 C.P.A.C. 9*, Castellón, 55-121.
- MALUQUER DE MOTES, J.; 1946: Las culturas hallstáticas de Cataluña. *AMPURIAS 7-8*, Barcelona, 115-184.
- MALUQUER, J.; 1954-58: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I y II*. Pamplona.
- MALUQUER, J.; MUÑOZ, A.M.; BLASCO, F.; 1960: Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer, Lérida. *ZEPHYRVS 10*, 6-79
- MATA, C.; 1987: Los Villares: Origen y evolución de la cultura ibérica. *Tesis Doctoral*. Universidad de Valencia. Valencia.
- MATA, C.; BONET, H.; 1983: Un nivel de la Edad del Bronce en el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *XVI C.N.A.*, Zaragoza, 249-258.
- MAYA, J.L.; 1979: Yacimientos de las edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes. *Miscelanea en Homenaje al Prof. Roca Lletjós, Inst. de Est. Ilerdenses*, 323-343.
- MAYA, J.L.; 1981: La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en Huesca. *Iª Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, 129-163.
- MAYA, J.L.; 1986: Cerámicas excisas y de boquique en el nordeste peninsular. *6ª Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà 1984, 103-113.
- MESADO, N.; 1974: Vinarragell (Burriana, Castellón). *T.V. del S.I.P 46*, Valencia.
- MESADO, N.; ARTEAGA, O.; 1979: Vinarragell (Burriana, Castellón) II. *T.V. del S.I.P. 61*, Valencia.
- MOLINA, F.; ARTEAGA, O.; 1976: Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica. *C.P.G. 1*, Granada, 175-214.

- MONTÓN F.J.; 1984: Avance al estudio de los materiales del yacimiento de la Edad del Bronce de Zafranales, en Fraga (Huesca). *BOLSKAN* 5, 201-247.
- PALOMAR, V.; 1989: La cueva del Murciélago (Alta, Castellón) 1ª y 2ª Campaña de excavaciones. *C.P.A.C.* 12, Castellón, 45-95.
- PANYELLA, A.; MAIGI, J.T.; 1946: Prospecciones arqueológicas en Sena (Huesca). *AMPURIAS* 7-8, Barcelona, 91-113.
- PELLICER, M.; 1959: Zaforas, nuevo yacimiento con cerámica excisa en Caspe. *V.C.N.A.*, Zaragoza, 138-156.
- PELLICER, M.; 1984a: Elementos ultrapirenaicos y Hallstatizantes en el Bronce Final-Hierro del Nordeste hispano. *HABIS* 15, 309-343.
- PELLICER, M.; 1984b: La problemática del Bronce Final-Hierro del nordeste hispano: elementos de sustrato. *Scripta Praehistoria, F. Jordá Oblata*. Salamanca, 399-430.
- PITA MERCÉ R.; DIEZ CORONEL, L.; 1969: El poblado de la Edad del Bronce de Genó en Aitona (Lérida) *X C.N.A.*, Zaragoza, 237-249.
- PONS, E.; 1984: L'Empordà, de l'Edat del Bronze a l'Edat del Ferro. *Sèrie Monogràfica n° 4, C.I.A. Girona*, Girona.
- PONS, E.; 1986: El pas de l'Edat del Bronze a la del Ferro a Catalunya. *6º Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1984, 15-27.
- PONS, E.; TARRÚS J.; 1980: Prospeccions arqueològiques al jaciment prehistòric de Puig Mascaró (Torroella de Montgri). Un nou hàbitat del Neolític Antic i del Bronze Final al Baix Empordà. *CYPSELA III*, 67-98.
- PRADES, H. et le G.A.P.; 1985: L'Ocupation des rivages de l'étang de Manguio (Herault) au Bronze Final et au premier Age du fer, Tome I. *Publication de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental n° 11*, Caveirac.
- ROUDIL, J.L.; 1972: L'Age du Bronze en Languedoc Oriental. *Memories de la Société Préhistorique Française, Tome 10*, París.
- ROVIRA, J.; 1981: El yacimiento de la Edad del Bronce de l'Espluga del Bernat (Alt Urgell, Lleida). *AMPURIAS* 43, Barcelona, 181-187.
- ROVIRA, J.; GASCA, M.; 1983-84: Los asentamientos del Bronce Antiguo, Medio y Final de la zona de Sena-Sigena-Ontiñena (Huesca). *AMPURIAS* 45-46, Barcelona, 84-109.
- RUIZ ZAPATERO, G.; 1979: El Roquizal del Rullo: Aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los C.U. del Bajo Aragón. *T.P.* 36, 247-287.
- RUIZ ZAPATERO, G.; 1982: El poblado protohistórico de Siriguarach (Alcañiz, Teruel). *TERUEL* 67, Teruel, 23-54.
- RUIZ ZAPATERO, G.; 1985: Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica. *Tesis Doctoral*. Universidad Complutense. Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ, V.M.; BARRIL, M.; 1983: Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca). Una reflexión sobre el Bronce Medio/Final del Cinca-Segre. *MUSEO DE ZARAGOZA* 2, 147-168.
- SANMARTI, E.; 1975: Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarraña). *C.P.A.C.* 2, Castellón, 87-127.
- SANMARTI, E.; 1979: Las culturas protohistóricas de la comarca del Mataranya. *FONAMENTS I*, Barcelona, 122-149.
- SERRA VILARÓ J.; 1926: Excavaciones en Solsona. *M.J.S.E.A* 83, 1-9.
- SERRA VILARÓ, J.; 1915-20: Troballa protohistòrica a Marlés. *A.I.E.C.* VI, 573-581.
- TARACENA, B.; GIL FARRÉS, O.; 1954: Cortes de Navarra I. Los poblados de la Edad del Hierro superpuestos en el "Alto de la Cruz". *Excavaciones en Navarra III*.
- VILASECA, S.; 1939: Dos cuevas prehistóricas de Tivissa (provincia de Tarragona). *AMPURIAS* 1, Barcelona, 159-185.
- VILASECA, S.; 1941: Más hallazgos prehistóricos en Arboli (Provincia de Tarragona). *AMPURIAS* 3, Barcelona, 45-62.
- VILASECA, S.; 1954: Nuevos yacimientos tarraconenses con cerámica acanalada. *Inst. Est. Tarraconenses "Ramón Berenguer IV"*. Reus, 23-29.
- VILASECA, S.; 1963: Dos nuevas cuevas del Bronce Medio y Final del Macizo de Prades. *AMPURIAS* 25, Barcelona, 105-136.
- VILASECA, S.; 1973: Reus y su entorno en la Prehistoria. *Asociación de Estudios Reusenses*, Reus.